

Trilogía de los amores imperfectos

(Pieza 3)

“LA REFINADA ESTÉTICA DE LOS HIJOS DE PUTA”

de Jimena Márquez

(Noche buena. 1993. Living - comedor de casa de clase media. Suena el villancio "Mamá ¿dónde están los juguetes?". Neldra sentada, ansiosa y emocionada al lado del arbolito. Nelson terminando de acomodar los regalos).

(estirando y calentando ahí, en las profundidades del victoria con tema the animals hacer psoe de equipo y comenzar cada uno a su puesto) perfect day.

1

Nelson: *(A público)* Esta historia habla de mí. Estoy preparando el momento que más me gusta del año: la entrega de regalos de navidad. Este año me encargué de que Sandra dejara todo en mis manos, para hacer de este momento un momento sublime. Hay expectativa. Hay ilusión. Rafa está por salir de bañarse, siempre a último momento. Neldra está pronta hace horas y no ve la hora de abrir los regalos, Sandra... Sandra stresada, con los últimos preparativos de las cosas que vamos a llevar a lo de mi hermana.

Sandra: *(Desde la cocina)* ¡¡¡¡Aaaaaaahhhhhhh!!!!
(Sobresalto)

Nelson: ¿¿Qué pasó???

Sandra: ¡Se me quebró el pionono! ¡¡¡Se me quebró el pionono!!!
¡¡¡¡Se me quebró el piononooooo!!!!

Nelson: No pasa nada mi amor.

Sandra: ¿¿¿Cómo no va a pasar nada Nelson???

¿¿¿Cómo no va a pasar nada???

Todo el día me pasé trabajando para esto. Todo el día. Llego muerta a la noche buena. Tengo un dolor de espalda que

no puedo más, no lo disfruto Nelson, no lo disfruto, lo único que disfruto es la felicitación por el pionono ¡¡y ahora se me quebró el pionono!!

Nelson: No seas así Sandra, el gusto del pionono es el mismo, esté quebrado o no esté...

Sandra: No es el gusto Nelson, no es el gusto, ¿qué tiene que ver el gusto? Es el honor. Cada uno lleva su especialidad en noche buena y si mi especialidad está quebrada, mi dignidad está quebrada, Nelson.

Neldra: *(Lo dice pero no lo hace)*. Te abrazo mamá, te abrazo fuerte.

Sandra: Aprendé a hacer un pionono mejor. O algo. Hací algo en vez estar sentada ahí esperando los regalos.

Neldra: Te pego una patada.

Sandra: Cortá con la violencia.

Rafa: *(Desde el baño)* ¿Qué pasa?

Nelson: Nada. Se rompió el pionono.

Sandra: ¿Nada? La ilusión se rompió. El único momento feliz de la noche se rompió. *(Llora)*. Una se tiene que lucir en noche buena, sacar un aplauso por lo menos, “un aplauso para la que hizo el pionono”. Y yo me paro, saludo, digo, “no me quedó tan bien esta

vez", ¡pero sé que está increíble mi pionono! Y que por más que tu hermana me pida la receta nunca le va a quedar como a mí. ¿¿Vos no decís que uno para ser alguien tiene que ser el mejor en algo?? Bueno, yo soy la reina del pionono. Pero ahora mi pionono se quebró y ya no da para hacer otro. ¿Entendés? ¡¡¡No me da el tiempo para hacer otro!!!

Neldra: La cacheteo, la cacheteo, ¡la siento en una silla!

Nelson: ¡Pará Neldra! Bueno ¿¿¿qué vas a hacer, Sandra??? Son doce menos cuarto. Ya bastante nos retrasó Rafa.

Sandra: ¿Qué voy a hacer? Lo voy a tapar con chocolate para que no se note y voy a encargarme de que la acaparadora de tareas de tu hermana me deje cortarlo y que ese pedazo me toque a mí.

Nelson: Bueno apurate, que si llegamos pasadas las doce mi hermana no me habla por un año. ¡Rafael por favor!

Sandra: ¡¡¡Aaaaaaaaahhhhhhhh!!!

Nelson: ¿¿Qué pasó??

Sandra: ¡Me cagué toda de chocolate! La blusa nueva, me la compré en abril, la guardé hasta ahora porque me daba lástima ensuciarla, me decido a ponérmela ¡y me la cago de chocolate!

Nelson: Pero si la dejabas guardada ¿qué ganabas?

Neldra: El otro día me dijo, precisás polera, vamos a comprar polera. Compramos polera, me bañé, me puse polera y me gritó: “¡¡¡¿¿¿Te pusiste la polera nueva???!!!” “¡¡¿Y no precisaba polera?!!” “Para todos los días usás las viejas”.

“Entonces decí que preciso polera nueva para tener una polera nueva guardada en el ropero. Para que cuando tengamos que aparentar que somos gente buena, me ponga polera nueva”. Como hoy ¿no mamá? Hoy sí. ¡¡¡Polera nueva!!!!
(*Entra Rafa*)

Sandra: ¿El pantalón viejo Rafael? ¿Para ir a lo de tu tía?

Rafa: El cariño que mi tía siente por mí y el que yo siento por mi tía, no cambia por un pantalón gastado y la persona que soy no se modifica con la ropa que me pongo, odio la ropa nueva, no va conmigo, parezco un idiota que estrena ropa para ver a sus seres queridos, que debería ser a los que menos les importe la ropa. La gente inteligente no usa ropa nueva mamá.

Sandra: Gracias Rafa, cuando necesite una opinión tuya te hago un gestito e intervenís ¿ta?. ¿Qué ganaba Nelson?
¡¡¡Ganaba no sentir esta angustia ahoraaaa!!! (*Llora*) Llamá.
Decí que no vamos.

Nelson: No, Sandra, cómo que no...

Sandra: No vamos a ir a la casa de tu hermana Nelson.

Neldra: Sería, “No vamos a ir a la casa de tu hermana Marta”, no de tu hermana Nelson.

Sandra: No vamos a ir a la casa de tu hermana, coma, Nelson.

Nelson: Quedate calladita, Neldrita, un poquito.
Pero... ¿y qué le digo?

Sandra: Inventá. Decile lo que te parezca, no sé, ¡ocupate de algo!

Nelson: *(Por teléfono)* Marta.... Nelson habla. Escuchame una cosa, no vamos a poder ir hoy lamentablemente. Porque... bueno, Sandra no está bien. No, no, tuvo una crisis... no no tranquila está bien. Bueno, no bien como para ir, pero no se está muriendo. No, no es pánico, sí, ya sé que está de moda pero no es, no es psicológico, le pasó algo... Marta, Marta, no le grites a tod... se le rompió el pionono... vos sabes cómo son esas cosas... sos mujer... no quise decir eso... no es por machist.... ¿¿¿Marta??? *(Corta)* Qué insoportables son las mujeres.

Sandra: Le dijiste que se me rompió el pionono.

Nelson: ¿Qué querías? ¿Que pensara que te descompensaste?

Sandra: Sí me descompensé.

Nelson: Por el pionono, no por la vida de mierda que tenés.

Sandra: Pero eso no se tiene que saber, no vamos a lo de tu

hermana justamente para que no se entere nadie de que se me rompió el pionono, ahora no solo ya lo debe saber toda la familia, sino que además el único día que salimos de esta vida inerte nos quedamos acá como unos autómatas sin afectos, entre nosotros, al santísimo pedo, Nelson. Los vecinos van a pensar que no nos quiere nadie.

Rafa: ¡Hubieras llamado vos Mamá! ¿¿Y a quién le importa lo que piensen los vecinos??

Sandra: ¡¡A vos te importa, porque me pasás diciendo que baje el volumen, que los vecinos no tienen por qué enterarse de nuestras cosas!!

Rafa: ¡Bajá el volumen mamá!

Neldra: Me agarro a piñazos contra las paredes, rompo todo, ¡pateo el arbolitooo!

Nelson: ¡Nos calmamos! Ya está. Sáquense las camperas porque nos vamos a quedar acá, disfrutemos de nosotros entre nosotros que no nos viene mal. Y el pionono debe estar riquísimo. Fijate qué hay en el congelador Sandra, metelo al horno y listo.

Sandra: Fijate vos.

Nelson: Fijate vos Sandra, fuiste vos la que armó todo esto.

Sandra: Bueno, no comemos. Cenaremos pionono, porque yo

no me voy a fijar, ni voy a cocinar nada más.

Neldra: *(Mira el reloj).* ¡Feliz navidad!

(El clima se arregla inmediatamente. Se besan y se abrazan.

Neldra solo dice “Beso”, “abrazo”, sin besar ni abrazar).

Nelson: ¡Ahora sí! ¡Los regalos! Por fin eh... Sandra... Neldra... Rafa y Nelson.

(Abren los regalos con mucha ilusión y son papas. Situación congelada de enojo y desazón. Nelson ríe a carcajadas).

perfect day (probar por abajo la música).

2

(De la situación anterior congelada, se desprende Rafa)

Rafa: *(A público)* Esta historia habla de mí. Soy publicista, dibujante, videogamer, diseñador, gráfico, sintetizo en imágenes, metaforizo, convierto en discurso cromático cualquier basura que me pidan. Siempre sonriente, cálido, artístico, siempre jurando belleza donde no la veo. Querido en la agencia, admirado mi genio, mi precocidad abrumadora, mi don de gente. Ningún cliente ante mí imagina mi pensamiento. Mis expresiones faciales no coinciden con lo que pasa adentro. Es el arte que mejor manejo. Es la publicidad de mí mismo. Me vendo al mundo como el mundo me necesita. Y como a vender imagen me dedico... de lo que uno hace, aprende.

(Se vuelve a colocar en la imagen. Se descongela la imagen de la familia abriendo las cajas).

Rafa: Jajajajajaja. Qué hijo de puta. Era obvio. Yo sabía. Me la vi venir. No puedo creer que seas tan hijo de puta. Si te conoceré, sabía que me la ibas a hacer. Sos tan previsible.

Nelson: Sí, pero caíste.

Rafa: Sí, pero me la vi venir

Nelson: Sí, pero abriste. Rafa: Sí. Abrí sí. Porque habíamos quedado en otra cosa.

(Se congela la imagen y se desprende Nelson).

Música.

Nelson: *(A público)* Se enojó. Nunca lo va reconocer pero se enojó. Y no por el tema del regalo, sino por el tema de haber abierto la caja. Cayó. Lo natural es que se ría, porque enojarse es de inferiores. Él lo sabe perfectamente. Sabe cómo se hacen las cosas. Pensó que era parte de la broma, pero a mí con eso no me alcanza, el cazador cazado, eso es lo refinado, Neldra y Sandra... bue, pero agarrar a Rafa es ahhh, tan placentero.

(Se coloca de nuevo en la imagen. Se descongela la imagen)

Nelson: Andá sirviendo Sandra... servile un poco más a Rafa que quedó enojado.

(Rafa se encierra en el cuarto)

Sandra: La concha de tu madre Nelson.

Neldra: ¿La abuela coleccionaba ostras?

Sandra: Estúpidos coleccionaba la abuela Neldra. Los escupía por la cotorra.

Neldra: ¡¿Excéntrica la abuela eh?!

Sandra: Tenés una capacidad increíble para arruinar los momentos. Un posgrado. Un máster.

Nelson: Se entendió el concepto Sandra. Aster - posgrado, más menos...

Sandra: No estoy hablando de niveles universitarios Nelson. *(Se congela la imagen). (Al público).* Estoy hablando de que uno siempre quiere creer que no lo va hacer, otra vez. Hay ahí como un hilito delgado de ilusión, que la verdad que no sé con qué lo alimentamos, pero que siempre nos empuja a abrir la caja. *(Se reincorpora a la imagen. Se descongela).* ¡¡¡Dale rafa!!!! *(A Nelson).* Estúpido.

Neldra: Me escondo atrás de mamá. Le digo a Papá “Estúpido”.
Música.

Nelson: *(A público)* Soy bromista, me dedico a eso, es gracioso, quién me va a decir que no es gracioso, si se lo hacemos los tres a uno nos vamos a reír los tres, acá el refinamiento es que yo se lo hago solo a ellos, entonces la risa ahí... no. Rafa pensaba que los dos hacíamos caer a las mujeres. Mi estética es otra. Yo me dedico a organizar bromas. Trabajo de eso. Me contratan grupos, familias, compañeros de trabajo, para hacerle una joda a uno. Paré por un tiempo porque se murió uno que le aplastamos el auto y la familia

le había comprado otro, y el tipo no se llegó a enterar. Murió de un infarto. Pero después volví...porque la gente lo disfruta de una forma... y el tipo pasa un mal momento sí, pero después la alegría compensa. El único peligro es el ego, si agarrás mal colocado un ego, bueno capaz que... pero a esos todo el mundo sabe que no se les puede hacer esas cosas. Bueno, a mí me gusta hacérselo a esos. *(Volviendo a la escena)* No seas pelotudo Rafa. Dale. Neldra...pobrecita...

Sandra: No tenemos regalo compensatorio Neldra esta vez, porque tu padre no me dijo que lo iba a hacer y quiso dar un paso más allá y que no hubiera regalos de verdad. Me prometió que se encargaba de todo. Mañana mamá te compra algo Neldrita.

Neldra: Lloro. Te abrazo fuerte mamá y lloro mucho, tanto que se inunda el edificio y nadamos juntas en la azotea y entonces ahí nos reímos y nos reímos tanto que no dejamos dormir la siesta. Y a papá lo dejamos adentro del agua, abajo del agua, azul, azul papá, más azul que el agua.

Nelson: Pero déjense de joder, qué tanto lío con la puta Navidad, si es una mierda, no viene nadie, si me dijeras que viene alguien, pero somos los cuatro y el niño Jesús, no me rompan los chirimbolos, nosotros ni siquiera somos católicos, hoy tendría que ser un día como cualquier otro, si acá el estado está separado de la iglesia. Todavía que las dejen que armen el arbolito.

Sandra: ¿Las dejen? Armamos el arbolito porque queremos.

Porque a Neldra la hace feliz.

Neldra: ¡Porque me hace feliz!

Sandra: Gracias Neldrita. Te pedí toda la vida que nos ayudes, nunca. Cosa de mujeres... toda la vida te pedí que me limpiaras las tulipas, que me arreglaras el tendedero, que me pusieras el tornillo de la puerta del armario de la cocina que se salió en 1975, que hagas una tablita con un ganchito de mierda para colgar las llaves. ¡Que me hagas feliz Nelson! Armo el arbolito porque me hace feliz, ¡mucho más feliz de lo que me hacés vos! ¡La estatuilla de Melchor me calienta más que vos Nelson!

Nelson: No me rompan los chirimbolos.

Neldra: Nadie está rompiendo los chirimbolos.

Nelson: Los huevos Neldra, que no me rompan los huevos.

Neldra: Nadie está rompiendo los huevos.

Nelson: Los genitales Neldra, los testículos.

Sandra: Lo que quiere decir es que no lo molesten.

Neldra: Qué diga eso, ¿porqué no dice eso? “No me molesten”, no es tan difícil, mucho más difícil es decir rápido Gran Bretraña , mirá, decí...

Sandra: Ahora no...

Neldra: Decí, decí, sí, dale Mamá decí, yo digo un dos tres y vos decís, ¡un dos tres!

Sandra: Gran Bretraña.

Neldra: Jajajaj, ¿viste? Un dos tres.

Sandra: Gran Betaña. *(Ríen y lo siguen intentando).*

Sandra: A ver vos pa....¡un dos tres!

Nelson: Gran Bretaña

(Neldra se enoja)

Neldra: ¡Y claro! ¡Y claro! ¿Para qué mamá? ¿Para qué? Dice Gran Bretraña perfecto. Pff. Dice Gran Betaña perfecto. Pfff.

(Sandra le sonrío. Neldra le sonrío aprendidamente).

Nelson: Bueno, serví eso Sandra que tengo un hambre ya.

(Sandra trae el pionono)

Nelson: ¡Dale Rafa! ¡Ya está!

Neldra: Ya está Rafael, ya está, ¡¡¡no te hagas ver Rafael!!!

Nelson: Pero... Sandra... ¿qué es esto?...

Sandra: ¿Qué?

Nelson: No lo puedo creer...

Sandra: ¿Qué?

Nelson: Este pionono... está roto...

Sandra: Qué hijo de puta. *(Le pega cariñosamente con un repasador).*

Neldra: ¡¡¡Rafaaaaaaa!!! Sandra: ¿Podés salir Rafael?

Neldra: Rafa, Raafaaa, Rafaa, Rafa, Rafaaa. *(Continúa por debajo de lo que sigue).*

Nelson: Al final no se puede ni hacer un chiste, que todo queda raro, ya está, es un chiste, nos reímos y seguimos en la vida amargada que tenemos, una cosa que uno hace para divertirse un poco... pero con hijos raros no se puede...
(Continúa por debajo de los que sigue)

Música.

Sandra: *(A público).* Y yo acá, aguantando el temporal. Neldra no va a parar hasta que su hermano no salga y Nelson... arrancó la moto y no va a parar tampoco. En eso se parecen. Y a veces mi calma se va de vacaciones. ¡¡¡¿¿¿Podés salir Rafael por favor??!!!
¡¡Es navidad!!

3

Música.

(De la situación anterior congelada, se desprende Neldra).

Neldra: Esta historia habla sobre mí. Me podrían haber

puesto otro nombre ¿no? Mi hermano se llama Rafael, yo me llamo Neldra. La que tiene que vivir con ese nombre soy yo. De Nelson y Sandra: Neldra. Eso se le hace a una casa de balneario, no se le hace a una hija. Esas cosas marcan. Y yo respondiendo todos los días: “es porque mis padres se llaman Nelson y Sandra. El principio de Nelson y el final de Sandra”. Como si a mi hermano le hubieran puesto Sansón, pero le pusieron Rafael y a mí Neldra. Un nombre que determina una vida complicada. Como quién le pone a su hija: Soledad. ¿Qué necesidad? Porque además la gente, tendría que ser más intuitiva, si vos le preguntás a alguien cómo se llama y te responde Neldra, no preguntes nada más. Uno tiene que darse cuenta automáticamente de que esa persona, se pasó la vida repitiendo la misma historia. Ellos no saben qué hacer conmigo. Y la culpa es de ellos, desde el jardín que mi nombre fue un problema y me fue provocando necesidad el de aislamiento no de la estupidez interactuar, de no ajena. La responder, de encerrarme en mí misma. Hacerme la que no entendía las cosas me ayudó mucho y todos me fueron viendo así. Mis padres eran citados una y otra vez al jardín, porque yo no sonreía, porque no quería agarrarme de la mano en las rondas, mi madre siempre respondía que yo era muy inteligente, que solo tenía una sensibilidad diferente, pero que no tenía ningún problema. Y así centró todo su cariño sobre mí, pensando internamente que yo sí tenía un problema, pero diciéndole al mundo que no. Y yo no pude romperle el corazón diciéndole que yo era así porque lo había decidido, así que así fui en mi casa siempre y como cuando uno sostiene una mentira tiene que cuidar la estética al extremo, tuve que sostener mi actuación en todos los ámbitos. Y me viene muy bien, porque me permite no tener contacto, sin quedar como lo que soy, una hija de puta. Y otra cosa que entiendo muy bien de la vida es que por algún lado hay que

compensar todo eso. La famosa caridad de los mafiosos. Para contrarrestar mi lado oscuro y no morir de remordimiento hago actos de bien todo el tiempo. Y claro, entre mi problemita y mis actos de bien, soy para todos algo demasiado lejano a lo que en realidad soy. Soy la persona más buena del mundo. Soy un pan. De esos de los que hay que desconfiar. *(Se incorpora a la escena).*

Sandra: ¿¿Podés salir Rafael por favor?? ¡¡¡Es navidad!!!
Desde la navidad pasada estás encerrado ahí. Yo no sé. Ya no sé, me parece que bastante te hemos respetado. ¿Qué te hicimos? Sabemos que estás vivo porque sentimos ruido. Somos tu familia, nadie se merece esto. ¿Vos pensás que tu ego vale mucho más que tu familia? Nosotros te queremos. A nuestra forma, pero te queremos. ¿Vos nos querés Rafael?

Nelson: ¡Contestale a tu madre Rafael! Soy el que trae la plata a esta casa, ¡y se hace lo que yo digo! Soy tu padre.
¡Te estoy ordenando que respondas!

Sandra: No bajas el objetivo Nelson, le estamos pidiendo que salga, no que responda, pedirle solamente que responda, implica aceptar que se va a quedar ahí adentro.

Nelson: Eso ya lo aceptamos hace rato.

Sandra: ¡Agradecé que no te tiramos la puerta abajo!

Neldra: Rafa es un hikomoro.

Sandra: Callate, ¿qué hikikomoro?

Neldra: Hikikomoro, es el nombre de una enfermedad muy común en Japón.

Nelson: Claro, entonces se explica perfectamente que la padezca Rafael, acá en Tokio.

Neldra: Nosotros no vivimos en Tokio.

Sandra: Está siendo irónico, no compliques Nelson. Seguí.

Neldra: Muchos adolescentes japoneses, frente al fracaso, se encierran deprimidos en una habitación de la casa y no vuelven a salir, algunos pactan suicidios con otros por correspondencia y salen el día que van a morir. Leí sobre uno que se encerró en la cocina y como es una enfermedad familiar, en la que no se comprende por qué la familia no le tira la puerta abajo en ningún momento, construyeron una nueva cocina, más una ventanita para pasarle comida y listo. Nadie se entera, porque la enfermedad familiar consiste en que la familia niega la existencia de un Hikikomoro en su hogar.

Sandra: Nosotros no tenemos ningún hikikomoro.

Neldra: La familia niega la existencia de un hikikomoro en su hogar.

Nelson: La familia no niega nada, lo que tenemos es un pelador, un orgulloso, menos mal que te tenemos a vos que bastante inteligente saliste, rara, pero inteligente, que bastante soberbia parecés con esa cara de nada. Así que en la vida estás salvada. Porque en la vida lo importante es la cara.

Sandra: Vamos a hablar más bajo por favor, que no quiero que la gente sepa que tenemos un hijo encerrado.

Neldra: ¡Un hikikomoro! ¡Ponele nombre Mamá! Repetí fuerte conmigo: Hikikomoro. Incluso hay algunos excepcionales hikikomoros recuperados que trabajan tratando de desencerrar hikikomoros y ¿cuál es el obstáculo más grande que tienen para lograr ingresar al hogar para cumplir su tarea? ¡La familia! Le pego un piña a la pared.

Nelson: ¿Podemos dejar de hablar de la influencia de Kafka sobre los japoneses?

Neldra: No es lo mismo, más allá de sus espeluznantes similitudes, porque en “La metamorfosis” de de Kafka, es la familia la que encierra al hijo que quiere salir porque se avergüenza de su presencia. La coincidencia sería que la familia de Gregorio Samsa, también oculta la realidad ante los demás. Nada más que eso, porque la cucaracha en este caso no quiere salir del cuarto.

Sandra: Te hace mal pasar tanto tiempo en la biblioteca.

Nelson: Ahora que tu hermano se cagó la vida y nos cagó la vida, vamos a necesitar de vos. Vas a tener que ir consiguiendo un trabajito. Había pensado, en que me ayudaras a mí con las bromas, como hacía Rafa a veces, y te hacés unos pesos.

Sandra: No la metas en eso. No arruines otra vida.

Nelson: Es mi trabajo Sandra, es lo que nos da de comer y encima la gente me admira por eso.

Sandra: Últimamente te estuviste trayendo demasiado trabajo a tu casa.

Nelson: Neldra tiene que trabajar.

Neldra: Mañana empiezo a trabajar. En la biblioteca. Pero no sé. Lloro de nervios.

Sandra: ¿Qué no sabés? Escuchame. Te vas a poner la polera nueva.

Neldra: El tema es que no soy amable, la amabilidad es una cosa que no me interesa. Yo no entiendo la amabilidad, sonrío porque comprendo perfectamente el protocolo, pero no nace de mí. Lo importante es que nadie se dé cuenta de que no manejo emociones. Ya sabés que no las entiendo.

Sandra: Practicamos. Practicamos Neldra. Buenas tardes...Contestá.

Neldra: ¿Si?

Sandra: Buenas tardes. Te dicen Buenas tardes, decís buenas tardes, ¿estás trabajando acá Neldra?

Nelson: No, tengo un cumpleaños, no sé que ponerme y me estoy probando a ver como me queda este mostrador, pero no es mi talle.

Neldra: No entendí.

Sandra: ¡Nelson! Buenas tarde, ¿estás trabajando acá Neldra?
(Neldra sonríe falsamente asintiendo)

Sandra: Bueno, estoy buscando obras de teatro.
(Neldra señala con un dedo)

Sandra: No, esto es imposible, así es imposible.

Nelson: Lo que tu madre quiere es que actúes de buena persona. Vos sabés hacer eso perfectamente, por eso todos te quieren. Paseás a las vecinas, resumís libros para los que no los pueden leer completos, te ofrecés para ayudar en mudanzas, limpiás la vereda de toda la cuadra.

Sandra: Es que no es tan difícil, todos nos peinamos, nos vestimos, nos maquillamos, hacemos cosas, para parecer más sanos, para que parezca que tenemos una vida mucho mejor que la que tenemos, para parecer más inteligentes, más capaces, más divertidos, hasta el más delincuente logra aparecer en una foto como el más responsable. Así que te ponés la polera nueva, te hacés la media cola, te maquillás un poco, y sonreís ocho horitas, que necesitamos la plata que tu hermano dejó de traer, por convertirse en un coso de esos.

Neldra: Tres cosas. Una, “coso de esos” es “hikikomoro”. Dos, maquillaje y peinado no. Hay que estar cómodo, si no estás cómodo se nota enseguida todo el esfuerzo, cuanto más linda quiere verse la gente más parece que tiene

tortícolis. Todos sabemos que nadie es auténtico atrás de un mostrador así que cómodo hay que estar. Tres: El trabajo en la biblioteca, es honorario. Nelson: Me tiro de culo a las rocas. ¿Honorario? Uno tiene que cobrar por lo que vale, tiene que cobrar por lo que implique un esfuerzo.

Neldra: Yo me siento mejor así. Robé muchos libros de la biblioteca durante toda mi vida, pasan buscando al culpable, nadie sospecha jamás de mí, por mi amor a los libros, conducta intachable y esa cuestión de que la gente por suerte cree que los que tenemos problemas somos buenos por naturaleza, que problema y maldad características que no se unen jamás. Y son dos a veces no me puedo dormir, necesito darle algo a la biblioteca y de paso aumentar mi buena reputación y combatir el insomnio. Por lo demás que conversamos, sólo me resta decir que es solamente informarse, la biblioteca está abierta para ustedes. Neldra estará ahí para atenderlos. Hola ¿qué tal? Mi nombre desgraciadamente es Neldra, en qué te puedo ayudar. Ah. sí. El hikikomoro es una enfermedad que crece y crece.

Nelson: Nadie sabe eso Neldra. Las enfermedades existen cuando la gente se entera que existen. ¿Cómo se enteró Rafael de que existía eso?

Neldra: Rafa es un muchacho informado, tiene acceso a eso que existe ahora “la red” tiene la Encarta, se escribe con gente de todas partes, sabe lo que está pasando en el mundo y debe haber tenido noticia de esa enfermedad.

Nelson: Pero entonces no es un hikikomoro, es un imitador

de enfermedades exóticas, asiáticas. No me sorprende, a mí me imitó toda la vida. Siempre quiso estar a la altura de su padre, no como vos, que querés estar a la altura de tu madre haciendo lo correcto, no hay que hacer lo correcto, lo que hay que hacer es aprender a manejar la culpa hasta deshacerla, convencerse de que uno es ateo hasta la médula y que no le van a arruinar la vida con la culpa judeo cristiana, que es la responsable de que vos hoy, no cobres por tu trabajo. *(Suena el teléfono).*

Sandra: ¡Feliz Navidad Marta! ¡Feliz Navidad! ¡Ni cuenta nos dimos! *(A Neldra y Nelson)* ¡Feliz Navidad, locos! Entre chiste y chiste nos entretuvimos y se nos hicieron las doce. Sí, ya no fuimos, no... ya no vamos, no, Rafa al final no vino, se queda un poco más allá. Sí, llamó, claro. Llamó temprano y va a llamar ahora. Y... feliz, extraña y todo, pero está en Nueva York ¿de qué se puede quejar? Le mando claro. Bueno, capaz que nos vemos mañana Marta. Viste que teniendo un hijo lejos las fiestas son movilizadoras, vos sabés bien. Sí. Sí.... y sí. Mando mando. Mandá por ahí. Bueno te corto por si llama Rafa. Saludos a Bruno si llama.

Nelson: Bueno, qué lástima que una vez que hay regalos de verdad, comprados con amor, Rafael no esté con nosotros para recibirlos.

(Neldra y Sandra abren con ilusión y son papas; Nelson ríe a carcajadas).

4

(De la situación anterior congelada, se desprende Sandra).

Música.

Sandra: Esta historia habla de mí. Parece que tenemos un hikikomoko. Y bueno. Hay que adaptarse. El hombre es un animal de costumbres, supongo que la mujer también. Yo siempre cuento la historia de una rana, que la meten en una olla de agua hirviendo y salta. Pero si la meten en la olla, con el agua a temperatura ambiente y se la va calentando lentamente, se cocina viva sin darse cuenta, porque se va adaptando. Uno se acostumbra a todo. Ante todo la libertad y el respeto. Si es lo que él quiere, lo aceptamos. Los hijos tienen que ser felices. Claro...es raro de comentar, por eso elegí decir que se fue de viaje, se van tantos y los padres quedan acá, extrañando, pero respetando el deseo y la decisión o la necesidad de un hijo que es capaz de dejar a sus padres. No voy a tirarle la puerta abajo si él quiere estar encerrado, pero tampoco lo voy a contar así nomás. Van a pensar que tenemos problemas, que no somos normales, que tenemos un hijo loco y Rafa es normal, es un poco extremo, pero es normal, Nelson es un tipo normal, bromista demás pero normal, yo soy una mujer normal, totalmente normal y después está Neldra, que no es normal, pero es inofensiva y todo el mundo la quiere, a todos bah, todo el mundo nos quiere por suerte. Y yo pienso, no hay una diferencia muy grande entre un hijo que se va a vivir al exterior y deja a su familia y uno que se queda a vivir adentro de un cuarto. Las cosas como son.
(Suena el teléfono: Sandra se reincorpora a la escena).

Sandra: No, Rafael está en viviendo en Nueva York. Sí, hoy hace dos Años exactamente... regalo de navidad del padre, le gustó y bueno, se fue quedando... Ah... qué pena. Bueno pero pensemos que le está yendo bien allá. Capaz que si vuelve charlan. Le mando, muchas gracias. *(A Rafa)* De una agencia era. Bueno, Papá ya se fue y Neldra sale a las 19h. Yo me

encierra en la cocina y podés salir a bañarte. Golpeame cuando salgas, y cuando pegues bien fuerte el portazo de tu cuarto, salgo. ¿Entendido? Sí, dos golpes en la pared, no, un golpe.

(Rafa golpea dos veces en la pared. Sandra se emociona por obtener respuesta). Bien, te dejé toalla y todo lo que precisás. Me encierro. *(Sandra se encierra en la cocina. Rafa sale y pasa corriendo, se encierra en el baño. Sandra sale de la cocina sigilosa y tranca la puerta del baño con una silla).*

Rafa: ¡Mamá! ¿Por qué no puedo salir?

Sandra: Voy a ordenarte el cuarto, es un asco, los vecinos se quejan de que sale olor feo.

Rafa: ¿Qué hacés? ¿Por qué me hacés esto mamá? ¡Dejame salir!

Sandra: ¡Lo hago por vos! ¡No podés vivir así, te vas a agarrar algo!

Rafa: No tenés derecho mamá, yo nunca violé tu intimidad, nunca me metí en tus cosas, esa es mi vida. Mamáaa.
¡Respetá lo que elegí para mí!

Sandra: ¡Explicame por qué Rafael! ¡Por qué! ¡Explicame por qué mierda no querés salir de ahí con un argumento claro o te hago tapiar el cuarto y no volvés a entrar nunca más!

Rafa: ¡Me quedo encerrado en el baño para siempre hija de

puta! No sos capaz de respetar la decisión de un hijo, es como que la tía Marta vaya a Madrid y traiga a Bruno de los pelos!

Sandra: Andate de viaje por lo menos, te lo pagamos, andate y no tenemos que andar escondiéndote. De alguna manera te lo pagamos, con la ayuda que nos da la Tía por Neldra, no sé. *(Llora)* Me pediste para bañarte y me ilusioné con que ibas a ir a lo de la tía con nosotros. Andate lejos de verdad, así no te tenemos que esconder más.

Rafa: ¡No tienen que esconderme! ¡Me esconden porque quieren! Porque vos querés mamá. Yo estoy haciendo lo que puedo, lo que creo que es mejor para mí. ¡Y soy tu hijo!

Sandra: A veces se equivocan los hijos. Mirá que no solo los padres nos equivocamos, todas las personas tienen traumas de su crianza, pero lo que nadie dice es que los que somos padres tenemos, además de nuestros traumas, los traumas que nos dejaron nuestros hijos mientras los criamos, no te vayas a creer Rafael. Es como si me dijeran que tengo que respetar a un hijo que se quiere matar.

Rafa: Deberías mamá, deberías respetarlo. Deberías entenderme, o intentarlo por lo menos, deberías haberme defendido alguna vez, en vez de reírte de las bromas de papá, deberías saber que las cosas repetidas hasta el hartazgo abren surcos mamá, dejá ese cuarto quieto, dejá mi vida quieta mamá. Te vas a arrepentir de esto. *(Se sienten golpes fuertes)*.

Sandra: Rafa, Rafa, está bien, ya está, no toco nada, meto todo para dentro, lo dejo así, Rafa. Rafa. Ya lo cerré el cuarto Rafael. Ya saqué la silla. Abrí Rafael. Por favor Rafael abrí. Me encierro en la cocina. *(Grita desde adentro de la cocina)*. Rafael perdoname, fui egoísta, pienso siempre en mí. Nunca quiero que papá se enoje por eso le festejé siempre todo. Pero ya lo enfrenté, ¡vos lo escuchaste!

Rafa: ¡Tarde mamá! Traeme mi mochila

(Sandra cumple con el pedido y se sienta a esperar. Entra Nelson)

Nelson: Hola, mi amor, ¿todo en orden?

Sandra: Sí, todo.

Nelson: *(Al ver la puerta abierta)* ¿Y Rafa?

Sandra: Salió.

Nelson: ¿Salió?

Sandra: Salió, dice que ya se le pasó, que nos perdona a todos por todo. Fue a buscar a Neldra y a comprar bizcochos. ¡Se encerró en el baño! Ahora no solo no tenemos hijo, sino que además no tenemos baño.

Nelson: Esto se fue al carajo. Sandra: ¿Ahora se fue al carajo?

Nelson: Cuando decidimos tener hijos se fue todo al carajo.

¡Rafael! ¡Vos sos un hijo de puta! Vos no podés ser más hijo de puta- Por una broma de mierda que ya ni gracia me hace. No me importa nada, no me importa que salgas ni que vuelvas a la vida normal, ni absolutamente nada, lo único que me importa es que me meo y no voy a mear en el comedor. ¡Vos no tenés derecho a dejarnos sin baño! ¡Te estás pasando!

Neldra: *(Entrando)*- Mamá, Rafael se está escapando por la ventana del baño desnudo y con una mochila. Esta todo el barrio mirando y todos le están viendo el culo.

Sandra: Traelo Neldra.
(Suena el teléfono)

Sandra: ¡Marta! Te paso con tu hermano que se me queman los escones.

Nelson: Sí, es que volvió de Nueva York con unas extravagancias. Que Hoy...hoy temprano, de sorpresa sí, tranquila, ¡tranquilizate Marta! ¡Ni una navidad en paz se puede pasar! Sí Marta, ¡Marta! ¡Se drogó con los amigos! Lo fueron a recibir y como es navidad tomaron y se drogaron, es joven, se tomó una tripex. Tripa, como sea. ¡Y bueno! Capaz que sí, viste como es Nueva York. Bueno sí, volvió drogadicto, peor es que hubiera vuelto puto. ¡Está en pareja Bruno! ¡No nos habías dicho nada! Se escribe con Neldra, hace años que lo sabemos, pero decidimos respetarte. Hace años que sabemos que Georgina es Jaime. No vamos a ir Marta. Salgamos de esto. Nunca más vamos a ir. *(Le corta)*

Sandra: Eso no se hace Nelson, nosotros no somos así. Esas

cosas no se dicen. Si Marta nunca quiso decirlo por algo será. Es la ficción que ella necesita para sentirse digna.

Nelson: *(Hace pichí contra la pared)* Me cansé Sandra.

Sandra: ¿Qué hacés?

Nelson: Marco territorio.

(Neldra trae a Rafa envuelto en una toalla ensangrentada, raspado y lo arrastra al cuarto).

Sandra: No, Neldra. Al cuarto no...dejalo acá.

Neldra: Es lo mejor.

Nelson: Estoy de acuerdo.

Neldra: Esta cosa que no es Rafa, no está preparado para salir, y lo más probable es que eso no vaya a pasar nunca. Yo me voy a ocupar de él. Y de todo. Esto se queda en el cuarto y todo vuelve a la normalidad. *(Neldra tranca la puerta con una silla)*. Retorna la calma. Vamos a cambiar los muebles de lugar, para sentir que todo comienza de nuevo. Nunca tuvieron un hijo, nunca tuve un hermano. Vamos a buscar un buen partido para mí que nos ayude a solventarnos, como hizo la familia de Gregorio Samsa.

Sandra: Pero ahora todo el mundo sabe que volvió de Nueva York.

Neldra: ¡No volvió de Nueva York! Nunca se fue a Nueva York. Siéntense, por favor, respiremos profundo. Las cosas van a cambiar en esta casa, empecemos por los regalos.

Sandra: Qué suerte que te encargaste de todo Neldrita.

Neldra: Neldra. Papá...Mamá....

(Abren los regalos y son papas. Neldra ríe a carcajadas).

5

Música. *(Al público)*

Rafa: Esta historia habla de nosotros dos.

Nelson: Mi hijo es un orgullo para mí, cuando no se pone bobo. Heredó mi talento. ¿Qué mayor satisfacción para un padre que reconocer en su hijo la réplica de su mejor parte?

Rafa: (Ríe) El matiz está en que yo entiendo que heredé la peor parte.

Nelson: ¿Por qué la peor?

Rafa: Dale papá...

Nelson: No, no...¿por qué la peor?

Rafa: Ay Dios

(Regresa al cuarto y se encierra. Nelson va a tras de él)

Nelson: No. Hay Dios no, explicá, te ponés bobo Rafa, como la pavada esa de encerrarte ahí. Ya está. Hay cosas que no van a cambiar por más portazos que uno pegue.

Rafa: Las cosas van a cambiar. Vas a ver que sí.

Nelson: ¿Las vas a cambiar desde el silencio?, ¿no hablando con nadie vas a convencer a alguien de algo?Rafa: ¡¿Quién dijo que no hablo con nadie?!

Nelson: Escuchame una cosa, Rafael, estamos teniendo problemas políticos. Neldra nos cambió las cosas de lugar, ¿Sabés lo que es que te hagan eso? Treinta años con los muebles en el mismo lugar. Me voy a levantar medio dormido al baño y me voy a golpear... ¿Si no lo hablo contigo con quién lo voy a hablar? Cambiar las cosas de lugar... ¿Qué significa eso? Cambiar las cosas de lugar no soluciona nada, déjense de joder... Neldra está haciendo todo por olvidarte, y yo no quiero olvidarte. Vos eras mi compañero de bromas. Vos me entendías, me acompañabas. No me funcionan igual las bromas sin vos Rafa, la fiesta de fin de año del edificio viene fracasando hace tres años. Manuel me está llamando menos para las bromas, apareció un muchacho que parece que anda bien. Marta no le responde a Bruno. Se dio vuelta todo...¡Soy el que trae plata a esta casa! Mierda. Esto a tu madre no se lo puedo decir, porque se supone que no me pesa. Se me respeta. Si vos no salís de ahí yo voy a ser hombre muerto. Cuando yo no estoy manda mamá, cuando mamá no está mandás vos, Neldra no manda nunca. Bibliotecaria honoraria la putísima madre que me parió. Yo lo único que quería era que mis hijos me salieran bien. Íbamos bien, hasta que se te ocurrió la maldita idea de dejar de vivir.

Rafa: Mientras vos no estabas llamó Manuel...

Nelson: Manuel, ¿qué dijo?

Rafa: Dijo que ya no era lo mismo, que sin mí era otra cosa, que vos estás....viejo. Y que no sabía cómo decírtelo porque le daba lástima, pero que estaba pensando en despedirte y que qué alegría saber que yo había vuelto.

Nelson: *(Llama por teléfono)*. Manuel. Sí, Nelson. Mirá Manuel. Por suerte tengo diálogo fluido con mi hijo, pese al tiempo en que estuvo lejos. Una cosita sola tengo para decirte: metete tu trabajo en el culo y no cuentes conmigo nunca más en tu vida. No, no te quiero escuchar. Toda la vida pensé que en algún lugar de tu cuerpo decía "made in China". Sos barato, tenés mal gusto, tenés mal aliento, estás todo mal hecho Manuel y sobre todo, te falta lo que más necesitan los inversores para prosperar: talento. El talento es mío y me lo llevo...terraja. Terraja con plata, la peor especie de terraja. *(Corta)*. *Música*.

(A público desde la escena)

Rafa: No debe ser fácil para ningún padre asumir que el cuarto de hora está cumplido. No debe ser fácil para mi padre, supongo que habrá otros, pero tendrán otras miserias, mejor escondidas quizás. A mí la vida me va dejando eso. Me concedo el beneficio de desconfiar. De todos. Nadie va a convencerme a mí de nada, yo asumo perfectamente el lugar que juego en este acuerdo tácito que tenemos el resto del mundo y yo. Nunca nos vamos a decir lo que somos, siguiendo este razonamiento existen a mi juicio dos clases de personas, las que no pueden decirse a sí mismas quiénes son, que son la mayoría y el pequeño resto,

que se visualiza nítidamente en su integridad, y que esa misma visualización los empuja a mostrar que son otra persona, que ellos consideran mejor que lo que se dieron cuenta que eran. Enredado, pero cierto. Uno siempre se consuela creyendo que algunos pocos son lo que dicen ser, pero como sabemos que no lo somos, sabemos también que los demás no lo son, por eso no esperaba que esto me saliera bien. Manuel nunca llamó. Y mi padre nunca va a saberlo, ¿por qué? Porque él me haría sentir inmediatamente su triunfo, pero mi estética es otra. Yo no necesito que el otro sepa que yo gané. Yo gané. Que el otro no lo sepa, me fortalece. Si aviso provoco la alerta para la próxima vez. Los que avisan cuando ganan, son inofensivos.

Música.

6

Sandra: Esta es la historia de nosotros dos.
(Silencio incómodo).

Sandra: Empezá vos Nelson.

Nelson: Siempre igual.

Sandra: ¡Sí! ¡Siempre igual!

Nelson: ¿Por dónde empiezo?

Sandra: Por algún lado Nelson, me ponés nerviosa...

Nelson: No queremos a nuestros hijos.

Sandra: ¿Así nomas Nelson?

Nelson: Así nomás. Si es así. Lo digo así nomás. Lo digo como es: no queremos a nuestros hijos. Lo hemos hablado mil veces. Calmate Sandra. Nos pasa a los dos. No lo decimos porque suponemos que es un caso extraño. Algo indecible. Pero bueno. Así de simple.

Sandra: No es que no los queramos, capaz que los queremos. Lo que conversamos no es eso puntualmente. En definitiva ¿quién sabe qué es querer? Yo no lo sé. Capaz que los quiero y lo que siento es querer y yo creo que querer es otra cosa. Nunca lo supe. Yo creo que quise a mis padres. Y a veces pienso que no quiero a mis hijos porque...

Nelson: Porque como es alguien que uno no elije, o sea, te viene, te viene ese hijo y bueno, todo indica que hay que quererlo, y eso decimos, y nos lo decimos y lo gritamos y se lo decimos, uno termina creyendo que sucede, pero, si te ponés a pensar en frío, te entra la duda...

Sandra: Y estamos conversando eso hace un tiempo..

Nelson: Porque son raros ellos...

Sandra: Pero se supone que hay que quererlos igual. El discurso lo tenemos clarísimo.

Nelson: Seguro...estamos hablando de lo que sentimos en el fondo.
¿Vos me querés Sandra?

Sandra: Ahora no, no seas ridículo, pero en un momento sentí que sí, o sea, sentía que tenía todo lo que supone querer y creía que vos me querías de verdad y eso me hacía sentir que te quería.

Nelson: Un día le dije que no sabía si la quería, lo que se dice querer, pero ella me quería tanto que yo qué sé.

Sandra: No Nelson, te estoy diciendo que no te quería...lo que se dice querer...

Nelson: Hacemos buena pareja.

(Ingresan al comedor).

Nelson: Estoy sin trabajo.

Sandra: ¿Por qué?

Nelson: Porque Manuel es un hijo de puta

Sandra: ¿ Y qué vamos a hacer?

Nelson: Saldrás a trabajar.

Sandra: Pero yo ya hice mi vida así...porque vos quisiste que fuera así, tu forma de hacerme feliz fue darme esta vida y permitirme estar acá, estar para ellos, para vos, sin tener que trabajar... y claro... vos me decís ahora que tengo que salir a trabajar... ¿Ahora Nelson? ¿Vos te pensás que yo sigo acá hace tanto tiempo por qué? Porque vos me construiste esto, Nelson.

Nelson: No lo hice pensando que hacía eso.

Sandra: La irracionalidad no hace la inocencia.

Nelson: Tenía las mejores intenciones.

Sandra: Cristóbal Colón también Nelson.

Nelson: Estemos juntos en esto, como hemos estado en todo, sea cierto o no, es lo que está construido.

Sandra: ¡Tenemos que mandar la contribución solidaria al merendero!

Nelson: Mandemos la plata que nos da Marta por Neldra.

Sandra: Pero la vamos a usar para otras cosas más necesarias supongo...

Nelson: ¿Más necesarias que que todos sepan que contribuimos con el merendero? ¿Cuál es nuestro mejor momento del año?

Sandra: La entrega de plaquetas.

Nelson: ¿Vos te pensás que Marta nos da esa plata para ayudarnos? No. Nos la da para ayudarse ella, para satisfacer su ego y dormir tranquila, somos la válvula de escape de sus culpas profundas. Ayudar es egoísta, nos hace creer que somos seres humanos. Si yo te ayudo a vos y vos te ponés bien, tu felicidad repercute en mí, yo me siento bien y, por ende, me estoy ayudando a mí mismo. Si vendieran infelices en el supermercado, yo me los compraría, para ayudarlos y ayudarme a sentirme bien. Sin

beneficio emocional no hay acción solidaria, Sandra. Eso te lo aseguro. Nosotros tuvimos la desgracia de lo de Neldra, pero por suerte Marta se ayuda a sí misma ayudándonos. ¿Sabés todo lo que siento que le debo? Cada vez que Marta necesitó algo en su vida, yo tuve que estar ahí, por su bien pensada ayuda para Neldra.

Sandra: Esa plata es de Neldra.

Nelson: Los que cargamos con Neldra como nosotros. Esa plata es de todos. Nos ayudamos para no matarnos entre nosotros.

Sandra: Vos me mataste a mí Nelson.

Nelson: Bueno. Soy uno más. Mirá el diario. El diario muestra que el 90% de las tragedias del día son de un ser humano a otro ser humano.

Sandra: Vos sos hombre, esta tragedia no es de un ser humano a otro, es de un hombre a una mujer. ¿Por qué no te quedaste vos acá?

Nelson: ¡Ah sí!, no me hagas calentar Sandra. No me digas que hubieras querido salir a romperte el culo, a pasar frío , a llegar a la mil, a perderte a tus hijos.

Sandra: ¡¡¡Si no los querés!!!

Nelson: ¡Ahora no los quiero! ¡Porque esa distancia enfrió el lazo!

Sandra: ¡Y yo no los quiero por sobresaturación! ¡Dividíamos las tareas y capaz que todo salía bien! Vos me condenaste a la nada. Vos sos un hijo de puta.

Nelson: Soy hombre, por lo tanto para vos soy un hijo de puta. Cada día más difícil para nosotros te digo. No pensábamos en eso. Era otro contexto. Yo sentía que me sacrificaba por amor, que hacía lo que se suponía que se tenía que hacer, con mi hombría de bien. En otro contexto.

Sandra: Otro contexto construido por hombres y no sé si te diste cuenta que no hay “mujerería de bien”. Eso ya dice muchas cosas.

Nelson: No conocíamos otra cosa. Virgilio fue al limbo en el infierno, porque no conoció al Dios católico, cuando el Dios católico ¡ni siquiera existía! Y fue al limbo, donde no hay castigo físico, porque eso no lo hace un mal tipo, sólo ignorante de algo, que en su tiempo era imposible intuir. A nosotros nos pasó lo mismo Sandra.

Sandra: Alguien empieza el cambio Nelson, alguien es el primero en darse cuenta, podrías haber sido vos el primero en darte cuenta.

Nelson: ¡Mujeres Sandra! Las que se dieron cuenta fueron mujeres. Un hombre no dijo, “quiero que vayas vos a trabajar”, fue una mujer que dijo “quiero ir a trabajar yo”, y algunos las dejaron y otros no.

Sandra: Es que siempre usás el verbo “dejar”. Siempre es un tema de permiso para vos.

Nelson: Bueno, no pidan más permiso entonces.

Sandra: No digas “no pidan”. No estoy tratando de construir bandos, si no de disolverlos.

Nelson: Algo habrá...por algo hay muchos más premios Nobel hombres que mujeres. Sandra: ¡¡¡Porque no las dejaban entrar a Harvard!!!! Mirá Marta, una mujer brillante, Ricardo le pegaba.

Nelson: ¿Le pegaba Ricardo a mi hermana?

Sandra: Sí, en una época le pegaba.

Nelson: ¿Pero por qué? ¿Qué hacía ella?

Sandra: ¿¿Cómo que hacia ella?? ¿No entendés?

Nelson: No.

(Sandra le pega un cachetazo).

Nelson: Creo que voy captando. Te acabás de convertir en una hija de puta Sandra, porque hoy por hoy el que le pega a otro ser, por la cosa que sea, es un hijo de puta.

Sandra: Habría que empezar por dejar de culpar a las madres.

Nelson: Pero estás identificado a tu madre con la puta.

Sandra: Hijo de proxeneta debería decirse, porque el oficio más antiguo del mundo no es la prostitución, son los proxenetas. Y los seres humanos que se clasifican como personas que hacen mal sistemáticamente, no tienen nada qué ver con las prostitutas. Eso en términos generales, aunque puede haberlos cuya progenitora, efectivamente, se dedique a ese oficio.

Nelson: El sentido de la frase no es la simple suma de los significados de las palabras que la integran, y en todo caso, hoy por hoy hay tantos hijos de puta, que si no somos los mejores no existimos, hay que cultivarlo como un arte, para sobrevivir. La vaca no tiene que desarrollar mucha inteligencia porque come pasto, y el pasto no tiene posibilidad de fuga. Un carnívoro tiene que ser mucho más inteligente para atrapar a sus presas escurridizas y un humano carnívoro más, tanta como para hacer que su presa no tenga posibilidad de fuga. Acá el tema, es lo que uno precisa para comer. Y yo para comer, necesito gente ingenua y gente hija de puta. Gente capaz de caer en una broma y gente con ganas de hacerla para divertirse viendo sufrir a otro por una rato. Y hablando de eso, ¿vos cómo no me dijiste que llamó Manuel?

Sandra: Lo que no te dije es que nos cortaron el teléfono hace una semana. No llamó Manuel, ni nadie. música

Nelson: Esta historia habla de nosotros dos.

(Neldra calla. Nelson la mira como pidiéndole que hable, Neldra inmutable. Pasan al comedor).

Sandra: Voy al súper. ¿Alguien me acompaña?

(Sandra sale de la casa y se genera el silencio el mismo silencio cuando se quedan solos. Giran las caras hacia el público).

Nelson: Siempre que nos quedamos solos pasa esto esto.

Neldra: Yo sé que él sabe que yo no quiero hablar de nada, pero cargamos con el peso de creer que deberíamos hablar de algo.

(Retoman la escena).

Nelson: Neldra...

(Tensión).

Nelson: Neldra. Neldra vos sabés lo que yo te quiero...

Neldra: Te freno con las manos papá, hasta ahí, hasta ahí nomás, le pego un piñazo a la mesa, me levanto, reviento la mesa contra la pared y te grito callate callate papá callate. ¿Te creés que no me doy cuenta que ahora venís a mí porque perdiste un hijo? ¿¿eh?? Si es por otra cosa que venís ¡que te salga a hora un trapecista por el ombligo! (Espera). ¡Ah, es por eso que venís! No estaba para nada equivocada. Es eso. El señor no tiene hijo quiere a la hija.

Nelson: Calmate. (*Amaga a abrazarla*).

Neldra: No sabés abrazar papá. Aprendiste que es eso lo que se espera ante una crisis. Pues no. Y yo tampoco sé. No vale la pena. Quedaríamos así como dos playmobiles. Te siento en la silla. Contame. Hola, mi nombre es Neldra ¿en qué te puedo ayudar?

Nelson: Sí, estaba buscando un libro sobre cómo charlar con mi hija...

Neldra: Ah, por acá tengo uno que habla de que si usted no charló a tiempo después no hay manera.

Nelson: Neldra...

Neldra: Sentadito.

Nelson: Tu hermano...Neldra. No tengo ningún hermano.

Nelson: Sí, ¡tenés un hermano sí! ¿Sabés que sí? Y está encerrado ahí adentro hace cuatro putos años. Y por culpa de él la familia se está fundiendo, una ama de casa que no sabe hacer otra cosa, una bibliotecaria honoraria y un bromista venido a menos que perdió a su mejor aprendiz y compañero, en el exilio voluntario de la pelotudez.

Neldra: No entendí la última parte.

Nelson: Que desde que Rafa se encerró estamos perdiendo

todo.

Neldra: Sí, hace días que no encuentro mi polera nueva.

Nelson: Que nos estamos viniendo a menos económicamente
Neldra.

Neldra: Bien merecido tendrás todo lo que tenés.

Nelson: No es el hecho.

Neldra: *(Señalando un helecho).* Helecho

Nelson: *(Sonriendo)* ¿Ves? Ese chiste te le enseñé yo. Ahí
hay algo, una luz.

Neldra: Sí, el helecho precisa luz para sobrevivir, como los
hombres. Nelson: Una luz entre nosotros Neldra...

Neldra: La lámpara. No creas que hay un lazo místico que se
generó ahora entre nosotros, es la lámpara.

Nelson: ¡Basta! Dejame hablar de corrido. En esta casa no se
puede hablar de corrido. Solo con Rafa hablo de corrido
porque no me responde. Lo que quiero es que empieces a
trabajar conmigo, tu cara de nada va a ser creíble, no sé por
qué pero tengo esa intuición. Van a comprar todo lo que
hagas, te van a creer, necesito una aliado.

Neldra: Aliada.

Nelson: El lenguaje está armado así.

Neldra: Mal.

Nelson: Da igual, te necesito, quiero que trabajes conmigo y saquemos adelante a la familia, te tengo fe, más allá de tu problema, te tengo fe para actuar, no sé por qué. Dame la oportunidad de redimirme. Trabajá conmigo. Y otra cosa que te quería preguntar...¿Sabés algo de rafa..? ¿Vos hablas con él cuando están solos?

(Silencio).

Nelson: Podés confiar en mí, me está haciendo muy mal esto.

(Llora).

Neldra: Apoyo mi cara en tu espalda de costado oreja contra pulmón y te agarro de la panza. Voy a cometer un sincericidio: Rafa va a salir en estos días.

(Nelson levanta la cabeza)

Neldra: Va a salir para suicidarse. Va a dejar en el buzón una carta, es una cadena. Hay una organización de suicidas que pactan un encuentro por correspondencia y dejan sembrada la semilla de los suicidas que vendrán. El día que Rafa salga y baje al buzón nunca más a volver.

Nelson: Tenés que ayudarme. Para probarte como bromista, no hay mejor presa que tu hermano. Si sale bien con él, funcionará con todos. ¿Estás dispuesta a trabajar conmigo?

Nedra: ¿Qué tengo que hacer?

Nelson: La broma del buzón.

8

Música.

(A público).

Sandra: Esta historia habla de nosotros dos.

Rafa: Nunca fue contigo la cosa.

Sandra: Yo sé... yo sé. Pero en el fondo vos pensás que yo siempre permití y festejé. Yo ya sé todo. Así como me ves, yo sé todo.

Rafa: Sí. Que es exactamente lo mismo que si no supieras nada.

Sandra: Tratar de evitar las confrontaciones también es hacer algo, Rafi.

Rafa: No me digas Rafi.

Sandra: Bueno. No se puede hablar contigo. Yo no me dí cuenta, se fue dando, no fue radical. No advertí de primera cómo era tu padre, ni vos, ni Neldra, se fue dando. E irónicamente fue justamente eso lo que enamoró de tu padre, si es que alguna vez lo amé lo que se dice amar. Su sentido del humor, su capacidad

para hacer bromas, su manera increíble de ser creíble. El hecho de que él fuera el alma de la fiesta. Y me fui aclimatando. Yo siempre digo, los mejores actores son potencialmente las peores personas. Y siempre cuento la historia de la rana...

Rafa: Basta mamá con la historia de la rana.

Sandra: Pero es real.

Rafa: No, esto es real mamá.

(Sandra y Nelson están en el comedor. Rafa sale, vestido perfecto, peinado y con sobres en la mano).

Sandra: Rafa. Rafita...¿y esos sobres? A dónde vas Rafi.

Rafa: No me digas Rafi.

Sandra: Rafi, Rafa, Rafael...¡Está saliendo con los sobres Nelson!

Nelson: (Grita para afuera) ¡Neldra!

Sandra: No Rafa. Rafa no. Por favor. Hacerlo por mí, por lo que te quiero.

Rafa: Respetame mamá.

(Sale Rafa).

Sandra: Tenemos que pararlo o no lo vamos a ver nunca más.

Nelson: Respetalo Sandra. Ya te lo pidió demasiadas veces y además, de todas maneras tampoco es que lo veamos mucho. Y si todo sale como pienso, en cuestión de minutos va a estar subiendo furioso a encerrarse en el cuarto de nuevo.

(Entra Rafa)

Nelson: ¡Ja! ¡Ahí está! ¿¿Y?? ¿Qué pasó con el buzón Rafi?

Rafa: Maté a Neldra. Y no me digas Rafi.

Sandra: ¿Qué?

Rafa: Metí las cartas en el buzón de enfrente y el buzón las escupió para afuera cinco veces. La viejísima broma del buzón. Esta vez me agarró preparado. Disparé para adentro. Y estaba Neldra.

Sandra: ¡No! *(Sale corriendo. Se escucha una frenada y un golpe).*

Nelson: ¡Sandraaaaa!

Neldra: *(Entrando agitada).* La atropelló un auto.

Nelson: Neldra...¿Qué? ¿Que hicieron hijos de puta?

Rafa: Una broma. Una broma hicimos papá.

Nelson: Pero no habíamos quedado en esto...

Rafa: Tampoco habíamos quedado en eso aquella Navidad.

Neldra: Caíste papá, listo, llamá una ambulancia.

9

Música

(A público)

Neldra: Esta historia habla de nosotras dos. Tengo que decirte algo mamá. No sé si te quiero. Yo sé que es horrible decirle esto a una madre, pero tengo que hacerlo, aunque no lo puedas entender jamás...cuando pensamos que habías muerto...

Sandra: Es buena Mirtha ¿eh? La del segundo... ella te quiere tanto... porque vos la ayudás, vas, le leés, le cargás las bolsas, todo lo que no hacés conmigo Neldra...todos creen que sos un sol...

Neldra: Mamá...

Sandra: ¿Te estás encargando de darle de comer a tu hermano?

Neldra: Sí, y de limpiar y de hacer los mandados y de ayudar a Papá en el trabajo. Lástima que tuve que dejar la biblioteca.

Sandra: Y sí. A veces hay que dejar cosas. Yo nunca estudié, nunca trabajé. Son cosas que pasan. Como cruzar mal. Yo crucé mal. Me podía haber muerto. Pero vos también meterte adentro del buzón.

Neldra: La idea fue de papá.

Sandra: Maldito el día en que le dije te amo. ¿Sabés cuánto demoró el hijo de puta en devolvérmelo? La relación de poder se estableció ahí. Si vos decís te amo y el otro no, te tiene en sus manos. Yo tendría que haberme ido a la mierda. Pero no me di cuenta. Como la rana. Pensé que era natural que él, tan popular, demorara más en enamorarse de...mí.

Neldra: Nadie se enamora de nadie.

Sandra: Entonces ¿qué sabemos Neldra del amor?

Neldra: Nunca hay que amar.

Sandra: Muy bien mi amor. ¿Y la idea de decir que habías muerto?

Neldra: De los dos.

Sandra: ¿Qué dos?

Neldra: Rafa y yo.

(Neldra se levanta y entra un cuarto)

Sandra: Te contagiaron...es como la historia de la rana.

(Neldra entra con una silla de ruedas)

Neldra: Basta con la rana mamá.

(Coloca a la madre en la silla de ruedas e ingresan al comedor)

Neldra: Voy a hacer el pionono para que lleves a la reunión del merendero.

Sandra: Así no, tenés que empezar por el papel manteca. No, en esa asadera no.

Neldra: Hacedlo vos.

Sandra: No seas mala Neldra.

Neldra: No. Hacedlo vos.

Sandra: Es que lamentablemente para algunas cosas soy imprescindible.

Neldra: Vos construiste tu imprescindibilidad mamá. Vos hiciste que hoy, ninguno de nosotros pueda hacer nada por vos. Vos te atropellaste a vos misma. No voy a la reunión mamá. Vas a llevar nada.

Sandra: No seas mala. *(Llora)*. Nunca fui sin nada, es el lugar donde siento que soy algo. No me digas que voy a ir sin nada.

Neldra: Acá hay galletitas.

Sandra: ¿Galletitas? Los que llevan a una merienda galletitas son unos hijos de puta.

Neldra: Hay cosas peores mamá.

(Sandra llora lo que no lloró nunca en su vida. Neldra la mira)

distante).

10

Música.

(Al público).

Rafa: Esta historia habla de nosotros dos. No nos sentimos responsables de nada. Y no lo somos. Es como si hubiéramos nacido sin instinto. No sentimos culpa de nada.

Neldra: No sentimos culpa de nada.

Rafa: ¿Vos lo decís en serio?

Neldra: Claro que lo digo en serio. Toda la vida tuve momentos contemplativos, en los que fantaseaba con la muerte de todos ustedes y todas las personas que conocía, imaginando cómo sería todo, qué sentiría yo, cómo actuaría. Y en el segundo que pensé que mamá había muerto por nuestra... *(Se detiene al darse cuenta de que iba a decir culpa).*

Rafa: Tranquila. Es lógico que lo sientas así.

Neldra: No lo siento así.

Rafa: Pero lo ibas a decir así.

Neldra: Es la estructura mental que nos metieron. No lo

siento así. Directamente no lo siento. No me importa nada de lo que pueda pasarles. Ni pasarte. Ni pasarme. No me importa nada.

Rafa: Me pasa igual. A nuestros padres no les podemos decir esto. Ellos nos quieren... a su manera, y resultaría imposible explicarles de alguna forma comprensible esto que decimos.

Neldra: Ningún padre se imagina que sus hijos no lo quieren. Ellos creen siempre que los queremos, como ellos nos quieren a nosotros.

Rafa: Más allá de todo.

Neldra: Yo lo intenté. Pero entendí enseguida.

Rafa: Es como...te acordás cuando no soportábamos al cabeza rapada. No lo soportábamos. Pero hacíamos de cuenta que sí. Como todos. Estaba enfermo el cabeza rapada y bueno, había que quererlo.

Neldra: No lo queríamos nada, pero no le podíamos dar vuelta la cara, estaba enfermo.

Rafa: Y un día nos enteramos que él no nos soportaba a nosotros...ah... Neldra: Fue una indignación que hasta el día de hoy no me la saco. Hasta los deberes le llegué a hacer.

Rafa: No lo soportábamos y no pudimos soportar que él no nos soportara.

Neldra: No importa, no vamos a contar lo que le hicimos al cabeza rapada.

Rafa: Ah ¿no?

Neldra: No, Rafa.

(Se ríen. Neldra entra al comedor a hacer tareas de limpieza y Rafa al cuarto y hablan a un lado y otro de la puerta).

Neldra: Yo no puedo más Rafael. Así no funciona. No hay nadie ahora, salí.

Rafa: Me siento mejor acá.

Neldra: A mí me importa un huevo de doble yema dónde te sientas mejor. Esto es responsabilidad de los dos. ¿O el juego cuál es? ¿Me deprimó, me encierro, no soporto mi vida entonces me encierro más adentro de mi vida todavía y mi hermana que haga todo por mí? La idea fue de los dos, así que ahora lo dos, como buenos hermanos que somos, limpiamos la casa que mamá no puede limpiar por culpa nuestra.

Rafa: *(Saliendo).* Mirá Neldra, vos te metiste adentro de ese buzón, porque papá te lo pidió, aceptando ocupar un lugar que siempre fue mío y aceptando formar parte de otra broma que papá intentaba hacerme a mí, el día en que por fin, después de cinco años, me decido a salir del cuarto en que me metí porque papá me hizo una broma. Una broma no, incontables bromas de mierda. Y vos, queriendo ocupar mi lugar y borrar me de la tierra, te metiste como si fueras más hija suya que hermana mía adentro del

buzón. Y no disparé para dentro, por esas intuiciones celestiales que tenemos los inteligentes.

Neldra: Y me obligaste a entrar en tu broma respuesta ¡a punta de pistola!

Rafa: Vos me obligaste a hacer eso al meterte ahí adentro, no iba a morir como un perdedor. Eso nunca Neldra. Igualmente le fallé a mucha gente que creyó en mí y que me esperaba.

Neldra: *(A público)* .Nadie lo esperaba. Fui yo la que mandó las cartas de la falsa cadena de suicidas. Cuando Rafa llegara al lugar se iba a dar cuenta de que había sido burlado y de que yo también soy buena con la bromas y que no era justo que siempre lo eligieran a él. *(Se reincorpora a la escena)*. Ayúdame a limpiar Rafael. Es Navidad. Y la carga que es mamá ahora la tenemos que soportar entre todos.

(Sandra, entrando los escucha)

Rafa: ¿Quién va a hacer los regalos?

Sandra: Yo voy a hacer los regalos. Regalos normales para gente normal.

(Sale)

11

Música.

(Al público)

Nelson: Esta historia habla de nosotros tres.

(Nelson, Neldra y Rafa entran al comedor).

Neldra: Yo no puedo más con esto. Me tengo que hacer cargo de todo. Yo no tengo la culpa de nada.

Nelson: No existe la culpa Neldra.

Neldra: Existe sí, todo esto es culpa tuya Rafael, si vos no te hubieras encerrado, no hubiera pasado nada de esto.

Rafa: No. No es así, yo no me hubiera encerrado si él no hubiera puesto una papa en mi caja.

Neldra: ¡En “mi” caja! Claro, lo importante para vos es que puso una papa en tu caja.

Rafa: Sí. Yo me encerré porque él puso una papa en mi caja, cuando las papas eran sólo para ustedes dos.

Neldra: ¿Y a vos quién te da derecho a jodernos a mamá y a mí? Vos tenés derecho a joder a papá, pero a mamá y a mí no.

Rafa: Es un tema de poder Neldra. Y la culpa es toda de él. Nelson: Era una broma por favor. Si yo hago una broma y un ego no la resiste ¿es culpa mía? No. Es culpa del ego vencido. Lo hecho hecho está y mamá sigue entre nosotros y los cuatro seguimos juntos pese a todo y por algo será, yo nunca jamás pensé que una broma iba a desatar cinco años de desgracia. Pero todo se puede revertir.

Dejé las bromas para siempre, es más, estoy yendo a una terapia de grupo.

Rafa: ¿Con qué plata?

Nelson: Con la plata que nos da Marta por Neldra.

Neldra: Con mi plata.

Nelson: Marta nos ayuda a todos. Para ayudarse ella.

Rafa: ¿Por qué no ayuda al puto de Bruno?

Nelson: Porque es puto y Marta es una persona muy especial. ¡Me escuchan! Vamos a comprar buenos regalos. Vamos a empezar de nuevo.

Neldra: Ya lo escuchamos papá. Y después vamos a confiar y se nos va a volver a ilusionar el corazón para después caer como se cayó Rafael aquel día del techo de lo de Marta y así quedó pobre, hikikomoro.

(Rafael intenta volver al cuarto).

Nelson: Rafael no. No. Vamos a pasar una Navidad bien. Una. Vamos a sorprender a mamá y nos vamos a salvar. Miren. Le compré el collar que siempre miraba cuando iba al súper.

Neldra: ¿Con qué plata?

Nelson: Con la tuya.

Neldra: ¡Ja!

Nelson: Mirá Rafa, a tu hermana esto...y mirá Neldra...a tu hermano esto...pidamos comida a lo de Mabel, que a mamá le encanta el olorcito de lo de Mabel.

Rafa: Pero mamá fue a comprar regalos.

Nelson: Que halla más

Neldra: ¡Sí! ¡Que halla más! ¡Más, muchos, toditos comprados con la plata de Neldra!

Nelson: Por favor Rafa, por mamá. Todos sabemos que mamá no tiene la culpa de nada.

Rafa: No existe la culpa.

Neldra: Existe sí. Vos me obligaste a hacerle la broma.

Nelson: ¡Basta! Soy el que... el que quiere salvar esta familia.

Rafa: Y el que se encargó de hundirla.

Nelson: No, ese fuiste vos.

Neldra: ¡Basta! Soy la que trae la plata a esta casa, mierda.
(Cierra con llave todas las habitaciones de la casa. Llama por teléfono). Mabel. Neldrita. Bien por suerte. Sí. Divino. En

casa en casa, con los años nos fuimos haciendo más de la casa, nos gusta estar entre nosotros, sí. Sí, y bueno, pero es lo de menos, Bruno es buen muchacho y eso es lo que importa... gracias Mabel... y... mis padres... ellos me hicieron así tan buena.. uno es lo que recibe. Sí, llamé para pedir lo que le gustó a mamá aquel día que pedimos comida, cuando éramos chicos. Sí, eso. Cuatro. Un espumante si tenés, dos Coca Colas y postre ¿qué puede ser?. No pionono no. Helado. Perfecto Mabel. Que pasen lindo. *(Corta)*. Listo.

Nelson: Voy a envolver los regalos

Neldra: Mamá se va a morir.

Rafa: *(Al público)*. Todos nos vamos a morir.

12

Música.

Sandra: *(Al público)* Esta es la historia de cuatro ranas.

Nelson, Rafa y Neldra: ¡Basta con el tema de las ranas!

Sandra: Voy a contar la historia de una rana. Que cuando la meten en una olla...

Nelson, Rafa y Neldra: Salta inmediatamente para afuera.

Sandra: Pero si la ponen en una olla con el agua a temperatura ambiente...

Nelson: Se queda tranquila...

Rafa: Y se va a aclimatando...

Neldra: Hasta que se cocina sin darse cuenta...

Sandra: Muy bien. Esta es la historia de cuatro ranas que se metieron en una olla a temperatura ambiente y se fueron aclimatando mientras la temperatura subía y los extremos se volvían normales, tan normales que todo terminó por ser admisible en la olla de la normalidad. *(Saca una arma).*

Neldra: No. Mamá. Esperá. Llamamos a lo de Mabel, no tenés que cocinar, pedimos tu comida favorita, para empezar de nuevo.

Rafa: Mamá, no me voy a meter en el cuarto nunca más. Ya está. Ya terminó. ¡¡Abrí los regalos!! Papá te compró el collar que querías ¡Decí algo papá!

Sandra: Hay un momento en que la temperatura sube tanto, que ya no se puede hacer nada y las cuatro ranas... *(Neldra la abraza desesperada).* Sabías abrazar, mirá vos. La cuatro ranas...terminan muriendo cocinadas.

(Les dispara. Se levanta de la silla de ruedas, camina hacia los regalos, abre el suyo y llora. Suena el teléfono).

Sandra: ¡Marta! Qué oportuna...jajaja. No...nada...se me rompió el pionono. ¡Sí! ¡Qué cagada! Pero Hay cosas peores

Marta. Hay cosas peores. *(Entra Mabel con la comida. La encuentra apuntándose con el arma).*

13

(Los cuatro se levantan repentinamente y señalando al público con gesto triunfante, sueltan la carcajada que suelta el bromista cuando devela el engaño ante su víctima).

Apagón.